

tar–, permite constatar la importancia que esta modalidad narrativa ha adquirido en la España actual, pero permite descubrir también –lejos de cualquier adanismo– que ya existía una tradición previa y que desde hace casi un siglo el microrrelato ha sido cultivado de forma sostenida y sin solución de continuidad por autores españoles de distintas promociones. Y éste es, en mi opinión, uno de los grandes aciertos de un libro que consigue dar cuenta del difícil equilibrio que existe siempre entre novedad y tradición.

Por otra parte, los textos van precedidos de una rigurosa introducción, dividida en dos grandes apartados. El primero, más breve y de orientación teórica, resume y afina las propuestas avanzadas en el libro anterior y ofrece una acertada síntesis de las principales cuestiones en debate: el problema de la denominación, el estatuto genérico y editorial, los rasgos constitutivos y definitorios... El segundo aborda la trayectoria del microrrelato español y constituye en puridad un breve historia del género, que se abre con los primeros ejemplos en la literatura de preguerra, recorre la segunda mitad del siglo XX y dedica una amplia sección a los 10 primeros años del siglo XXI, en los que el relato hiperbreve ha alcanzado un notable auge. El recorrido, necesariamente panorámico en una introducción de estas características, no deja de lado, sin embargo, ninguna cuestión importante y es detallado y preciso, aunando los numerosos ejemplos con atinadas observaciones críticas. Dos aportaciones destacan, a mi entender, en esta segunda mitad del prólogo: el esfuerzo por sistematizar el panorama más reciente –un ejercicio particularmente complicado al carecer de la necesaria perspectiva histórica–, que no rehúye la identificación de las diferentes vertientes temáticas y planteamientos técnicos, y la cuidadosa atención prestada a los autores de posguerra, recuperando así un interesante corpus de textos sepultados u ocultos bajo la apresurada calificación de literatura realista con la que a veces se despacha a la ligera la producción de las primeras promociones de la etapa franquista. Creo que esta sección resulta particularmente ilustrativa y novedosa y consigue identificar la línea ininterrumpida –aunque no siempre visible– que une los experimentos de preguerra con la labor de las generaciones más jóvenes.

El resultado del sabio esfuerzo de la autora es un libro rico en información, equilibrado y riguroso, que se ofrece como un excelente punto de partida para quien quiera conocer la trayectoria del microrrelato español. Su lectura le permitirá constatar la importancia que el género ha adquirido entre las promociones más jóvenes, descubriendo y disfrutando con las múltiples variantes de un ejercicio de escritura particularmente propicio a la sorpresa, al juego, al humor y a la fantasía, pero también podrá comprobar que el microrrelato es un género de largo recorrido y que casi ninguna promoción ha permanecido ajena a la tentación de lo muy breve. Un destacadísimo trabajo, escrito desde la convicción y el conocimiento, y en el que se funden en armónico abrazo lo académico y lo divulgativo. Está llamado a convertirse, desde ya mismo, en obra de referencia.

JOSÉ RAMÓN GONZÁLEZ
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

María de los Ángeles Ayala y Javier Ramos Altamira. *Rafael Altamira, José Lázaro Galdiano y La España Moderna (1889-1905)*. Alicante. Publicaciones Universidad de Alicante. Fundación Lázaro Galdiano. 2012.

En los últimos años, María de los Ángeles Ayala ha dedicado varios estudios a Rafael Altamira, figura fundamental de la cultura española durante buena parte de los

siglos XIX y XX. En 2012, junto a Eva María Valero Juan y José María Ferri Coll, editó *El modo de mirar. Estudios sobre Rafael Altamira*, una colección de dieciséis trabajos sobre el intelectual levantino. Junto con la mencionada Eva María Valero Juan, Rocío Charques Gámez y Enrique Rubio Cremades sacó adelante el ímprobo trabajo de la catalogación de la muy numerosa producción periodística de Altamira. Fruto de este trabajo fueron dos libros: *La labor periodística de Rafael Altamira (I)* de 2008 –obra en la que se recogen artículos publicados en *La España Moderna*, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* y *Nuestro Tiempo*– y *La labor periodística de Rafael Altamira (II)*, de 2011 –acerca de los artículos publicados en *La Ilustración Ibérica*, *Revista La España Regional*, *La Ilustración Artística* y *Álbum Salón*. De 2006 es su edición de las *Cartas inéditas de Rafael Altamira a Domingo Amunátegui Solar*. Y de 1998 es la edición que realiza de los *Cuentos de Levante y otros relatos breves* del propio Rafael Altamira. Artículos y estudios como “Rafael Altamira y la creación literaria” (*Canelobre*, 2012), “Rafael Altamira y los *Episodios Nacionales* galdosianos” (*El modo de mirar*, 2012), o “Las novelas cortas de Rafael Altamira: *El tío Agustín* y *Un bohemio*” (*Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 2007), dan fe del interés y de la dedicación de Ayala a la obra de Rafael Altamira.

Por su parte, Javier Ramos Altamira es autor de *Rafael Altamira, anécdotas y curiosidades* (2011). Es decir que la edición de estas cartas se hace por investigadores que conocen bien la materia de la que hablan y que están en disposición, por lo tanto, de acompañar a las cartas objeto de la edición de un estudio provechoso, riguroso y apropiado.

Las cartas van precedidas de un estudio introductorio en el que además de describirse las circunstancias en las que se produjo la correspondencia entre estas dos figuras de nuestra historia cultural, se analizan en detalle las colaboraciones de Altamira en *La España Moderna*. Una breve pero enjundiosa presentación de Altamira, su personalidad, su biografía, sus intereses y su obra abre este estudio que se centra después en la aparición de la revista, en cuyo primer número, como indican los autores, ya participó Altamira. “El contenido educativo, crítico y europeísta, que pretendía favorecer la modernización de la anquilosada España de aquellos años, debió agradar extraordinariamente a Altamira” (17), nos dicen los autores.

Prosigue el estudio repasando las vicisitudes de la relación, entre las que no está ausente un análisis sobre las complicadas relaciones económicas entre ambos personajes, con un Altamira que siempre sintió que no se retribuía adecuadamente su trabajo en la revista. No deja de mencionarse una actividad paralela en la que también Rafael Altamira fue pródigo; su labor de traductor, tanto para *La España Moderna* como para la editorial de Lázaro Galdiano: Macaulay, Zola, Fichte. Traducciones que además nos revelan una interesante relación entre editores a propósito de la publicación de una de las grandes apuestas económicas de Galdiano: *El Doctor Pascal* de Emile Zola. Una novela que Galdiano había comprado a Zola para su publicación en España por 5825 pesetas (de las de entonces) “porque me servirá de propaganda para los restantes libros y dará a conocer en América, donde aún no se han enterado, mi casa editorial” –es cita de una carta de Galdiano a Adolfo Posada que se reproduce en el estudio introductorio– (25). La novela se publicó casi simultáneamente en Francia y España y la correspondencia entre Galdiano y Altamira, que además de traductor de la novela era el editor del periódico *La Justicia*, en el que también fue apareciendo la novela, constituye un interesante capítulo de historia de las relaciones entre estos dos personajes.

Un apartado fundamental de esta introducción es el análisis de la sección más importante y extensa que publicó Altamira en *La España Moderna*: las *Lecturas americanas*. Una serie de 33 artículos publicados entre 1901 y 1905 en los que Altamira, con el seudónimo de “Hispanus”, dividía en “dos bloques; uno, de extensión más amplia, donde comenta las noticias aparecidas en los principales medios periodísticos de los países latinoamericanos; otro, dedicado a emitir escuetas reseñas sobre los libros aparecidos en aquellas tierras” (30). Colaboraciones estas de Altamira que sin duda “merecen un detenido estudio pues ayudarán a establecer con rigor y claridad las relaciones culturales entre estos nuevos países y su antigua metrópoli durante los años inmediatamente posteriores a la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas” (30).

El apartado central del libro, la correspondencia entre los dos protagonistas de esta historia, es, como nos dicen los editores, un diálogo con una sola voz (34), pues de las cincuenta y cuatro cartas publicadas, cincuenta y dos son de Lázaro Galdiano (conservadas en el *Copiadore de cartas de La España Moderna*) y las únicas dos cartas de Altamira que ha sido posible recuperar, se sitúan en fechas tan distantes como 1894 y 1924. Por ello, para completar esa voz ausente de Altamira, el acierto del libro es el estudio introductorio que enmarca con precisión las relaciones entre Altamira y Galdiano y que por tanto hace que la voz de Altamira, perdida, por ahora, en ausencia de sus cartas, esté presente gracias a las informaciones de estos dos expertos en la figura del alicantino.

Se completa el libro con una pequeña “Antología” que recoge tres textos publicados por Altamira en *La España Moderna*: “La psicología de la juventud en la novela moderna” (1894); “El problema actual del patriotismo” (1898) y “Psicología del pueblo español” (1899). Se trata de los únicos tres artículos que publicó Altamira en la revista entre 1893 y 1901 (antes del comienzo de la publicación de las *Lecturas americanas*) y que los editores han decidido reproducir “dada su indudable relevancia desde el punto de vista literario, el primero, e ideológico los dos últimos” (27).

Finalmente, la culminación del libro es un detallado índice de las colaboraciones de Altamira en la revista, índice particularmente importante porque se indican, en cada una de los artículos que forman parte de la serie de las *Lecturas americanas*, los múltiples subapartados existentes, lo que convierte este índice en un valioso instrumento para el investigador.

Desde el punto de vista documental, gracias a la publicación de las cartas y de los tres textos de la Antología, y desde el punto de vista histórico, por razón del interesante estudio introductorio del que ya he hablado, nos encontramos, en este libro, con una valiosa aportación para el conocimiento de dos figuras claves de la España que se mueve entre dos siglos y, por ello, para la historia cultural de nuestro país.

BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Ana Isabel Ballesteros Dorado. *Manuel Bretón de los Herreros: Más de cien estrenos en Madrid (1824-1840)*. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos. 2012. 2 vols. 1565 páginas.

El objeto de estudio que la autora se plantea en esta investigación es el corpus formado por las obras de teatro de Bretón de los Herreros, originales, traducidas o refundidas, dadas a la escena por el dramaturgo riojano en las dos primeras décadas de su carrera teatral.